



FIAC FORO INTERNACIONAL
ACCIÓN CATÓLICA

Una Acción Católica "en salida"

Compartiendo el sueño misionero del Papa Francisco:
transformarlo todo y llegar a todos



**ALGUNOS APORTES PARA QUE LAS AC ASUMAN
DECIDIDAMENTE LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA
EVANGELII GAUDIUM**

ÍNDICE



- 1 / ➡ Presentación
- 3 / ➡ Presentación edición de 2014
- 4 / ➡ Un punto de partida
- 4 / ➡ 1. Una AC en salida es una comunidad de discípulos misioneros
- 7 / ➡ 2. Conversión personal, conversión pastoral, conversión misionera que no puede dejar las cosas como están
- 11 / ➡ 3. La dimensión social de la evangelización
- 15 / ➡ 4. La Acción Católica frente a los desafíos
- 21 / ➡ 5. Caminemos juntos
- 22 / ➡ Índice "Evangelii Gaudium"
- 25 / ➡ Appendice

El encuentro con el Papa Francisco del 27 y del 30 de de Abril de 2017, en el marco del II Congreso internacional del FIAC y de los 150 años de la AC Italiana, quedó grabado en nuestros corazones, inteligencias y voluntades.

Juntos, experimentamos la gracia de la cercanía del Santo Padre con un mensaje cálido, afectuoso, preciso y desafiante, para la Acción Católica y para la Iglesia toda.

El Sentido de su mensaje es el Llamado a ser discípulos misioneros de Jesucristo en el mundo de hoy, de una forma decidida y encarnada en las realidades cotidianas, poniendo el foco en la Misión como ordenadora de toda la riqueza de la vida institucional.

Vivirlo todo con fidelidad a la Misión es la clave para crecer como Acción Católica en Salida en una Iglesia que sale al encuentro de Cristo vivo en cada Mujer y en cada hombre, en cada Anciano, en cada adulto, en cada Joven y en cada niño, en las necesidades personales y en las necesidades sociales y estructurales. Salida a la escucha y a la cercanía, al acompañamiento y al protagonismo en la construcción de un mundo más humano, mas cristiano, llevando la Alegría del evangelio de Jesús que es buena noticia para todo el hombre y todos los hombres, que da sentido a la existencia dando vida en abundancia, y da sentido a los esfuerzos cotidianos para el crecimiento y desarrollo de su Reino de verdad, vida, santidad, gracia, justicia, amor, paz y misericordia.

El Papa Francisco nos decía, ... “La misión de la Iglesia universal se actualiza, se hace real, se hace carne en cada Iglesia particular con su propio color, asimismo la Acción Católica cobra vida auténtica respondiendo y asumiendo como propia la pastoral de cada Iglesia diocesana en su inserción concreta desde las parroquias.

La Acción Católica tiene que ofrecer a la Iglesia diocesana un laicado maduro que sirva con disponibilidad a los proyectos pastorales de cada lugar como un modo de realizar su vocación. Necesitan encarnarse concretamente.

... Quiero una Acción Católica en el pueblo, la parroquia, en la diócesis, en el país, barrio, en la familia, en el estudio y el trabajo, en lo rural, en los ámbitos propios de la vida. En estos nuevos areópagos es donde se toman decisiones y se construye la cultura.”



Vivimos un tiempo de conversión Pastoral que requiere la renovación en el amor y fidelidad a la Persona de Jesucristo y su Iglesia, en el amor a Dios y al Hombre. Dejémonos sorprender por las maravillas de la Creación, por la Verdad encarnada en la Palabra de Dios, y por la riqueza del magisterio.

Esto nos desafía a generar un dialogo profundo entre Ciencia, Ética y Fe para construir un nuevo humanismo capaz del encuentro entre las distintas culturas y religiones, a dejarnos interpelar por la palabra de Dios y su sabiduría y a vivir asumiendo los signos de nuestro tiempo dando testimonio de comunidades que salen al encuentro y al mismo tiempo abren sus puertas para ser receptoras, acogedoras, integradoras y sanadoras.

EG.181- ... «Toda la creación espera ansiosamente esta revelación de los hijos de Dios» (Rm8,19). Toda la creación quiere decir también todos los aspectos de la vida humana, de manera que «la misión del anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo tiene una destinación universal. Su mandato de caridad abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos. Nada de lo humano le puede resultar extraño».

Queridos Amigos, esta Edición de Acción Católica en Salida pone su atención particular y brújula segura en el Concilio Vaticano II, en la Evangelii Nuntiandi, en la Evangelii Gaudium y en el Magisterio del Papa Francisco, y quisiéramos que sea un instrumento útil para el crecimiento de nuestra AC, en el fervor apostólico, en la pasión por vivir y llevar la alegría de la Buena Noticia de Jesús a todas las periferias geográficas y existenciales, a todos los ambientes, a todas las culturas, a todas las realidades cotidianas, inspirando y realizando el amor de Dios que nos “Amó Primero” y desea la redención y salvación de todo el hombre y de todos los hombres.

Con esta visión esperanzada y esperanzadora renovemos nuestro compromiso en la convicción de que “la Acción Católica es Misión, con Todos y para Todos”. Vivamos en la alegría de sabernos hijos de Dios!!

La Virgen Reina de los Apóstoles y nuestros Santos Patronos nos acompañen en este maravilloso camino de Vida.

En los primeros meses de 2013 hemos vivido un momento histórico como Iglesia con la renuncia humilde y valiente del Papa Benedicto XVI y la elección del Papa Francisco, llegado desde el fin del mundo con un sueño: “una opción misionera capaz de transformarlo todo y llegar a todos”.

Como Acción Católica queremos ponernos una vez más al servicio de esta hora misionera, y desde nuestra identidad, inspirados por el testimonio, los gestos y las palabras del Papa Francisco, por su exhortación apostólica Evangelii Gadium, aportarnos con generosidad y entusiasmo, para seguir a Jesús, dejarnos encontrar por Él y servir a nuestros hermanos.

En toda la vida de la Iglesia debe manifestarse siempre que la iniciativa es de Dios, que «Él nos amó primero» (1 Jn 4,19) y que «es Dios quien hace crecer» (1 Co 3,7). Esta convicción nos permite conservar la alegría en medio de una tarea tan exigente y desafiante que toma nuestra vida por entero. Nos pide todo, pero al mismo tiempo nos ofrece todo. EG 12

Como Iglesia en acción se nos hace imprescindible la lectura de la Evangelii Gadium, la reflexión comunitaria y la implementación de acciones concretas para su aplicación a la realidad particular donde cada AC está presente, en comunión con la Iglesia local y donde cada uno de sus miembros desarrolla cotidianamente su vida. Es un texto programático para toda la Iglesia y especialmente para la Acción Católica.

Proponemos algunos elementos que nos ayuden a reflexionar y a renovar la vida de nuestras Acciones Católicas a nivel nacional, diocesano y parroquial, y a asumir decididamente los desafíos de nuestro tiempo, con este punto de vista común que nos ayuda y nos invita a compartir la riqueza, los desafíos y los problemas en nuestras comunidades locales con una visión universal, "católica".

El 3 de mayo de 2014, el Papa Francisco se ha encontrado con la AC italiana y los representantes de diversas AC del mundo. El Papa ha indicado algunos criterios específicos para la AC, totalmente comprometida en la misión de la Iglesia, con la brújula segura del Concilio Vaticano II y con la *Evangelii Gaudium*:

En el actual contexto social y eclesial, ustedes, laicos de la Acción Católica son llamados a renovar la elección misionera, abierta a los horizontes que el Espíritu indica a la Iglesia y expresión de una nueva juventud del apostolado laical. Ésta es una elección misionera: todo en clave misionera.

Este estilo de evangelización, animado por una fuerte pasión por la vida de la gente, está particularmente adecuado a la Acción Católica, formada por el laicado diocesano que vive en estrecha corresponsabilidad con los Pastores. En esto les es de ayuda la popularidad de su Asociación, que a los compromisos intraeclesiales sabe unir aquellos de contribuir a la transformación de la sociedad para orientarla al bien.

Con estas actitudes, permanecer en Jesús, ir a las fronteras y vivir la alegría de la pertenencia cristiana, podrán llevar adelante su vocación.

(cf. texto completo del Discurso de Papa Francisco all'AC il 3 mayo 2014)

1. Una Ac en salida, es una comunidad de discípulos misioneros

*Hoy, en este «vayan» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio. **EG 20***

La Acción Católica en salida (como la Iglesia) es una Acción Católica misionera, cuyo fundamento está en la Palabra de Jesús «vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que les he mandado» (Mt 28,19-20).

Una Acción Católica en salida es una AC que sale de sí misma, desde su centro, que es siempre Jesús y siguiendo sus pasos, sale también al encuentro de todas las realidades. Es una comunidad de discípulos misioneros que se dispone como Jesús a:

Primerear	Tiene la iniciativa como Jesús la tiene con nosotros Sale al encuentro No tiene miedo Busca a los alejados y excluidos Brinda misericordia
Involucrarse	Con obras y con gestos Achicando las distancias Escuchando Discerniendo Yendo a las periferias geográficas y existenciales, que es distinto a “mantenerse al margen”
Acompañar	En todos sus procesos Con paciencia, no maltratando los límites Poniéndose al lado, caminando juntos. Buscar el momento que es distinto a hacer “la plancha”
Fructificar	Sin reacciones quejas ni alarmistas. Buscando la manera para que la Palabra se encarne Poniendo en común los talentos personales y asociativos
Festear	Celebrando los logros en la evangelización Participando y expresando la belleza en la liturgia

La misión no es una tarea entre tantas en la AC, sino que es **LA TAREA**.

Si la Iglesia no vive la misión desvirtúa su esencia, porque pierde su razón de ser. Es vital renovar y actualizar el compromiso de la AC para la evangelización, llegando a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones.

Repasamos juntos las tres direcciones de este compromiso:

¿A Quiénes? → a todos	Popularidad de la AC	Somos parte del pueblo, estamos con la gente para compartir una propuesta, en especial con los más pobres, marginados y excluidos. Somos niños - jóvenes – adultos - Personas de toda condición sin distinción social
----------------------------------	----------------------	---



¿Dónde? → en todos los lugares	Presencia territorial y ambiental de la AC Capilaridad de la AC	Las periferias geográficas y existenciales. En este lugar y en este pueblo. En la parroquia, en la diócesis, en el país. En el barrio, en la familia, en el estudio y el trabajo, en la ciudad, en lo rural, en los ámbitos propios de la vida de cada miembro de la AC, en los nuevos areópagos, en los lugares donde se toman decisiones y se construye la cultura.
¿Cuándo? → en todas las ocasiones	Corresponsabilidad eclesial y social de la AC	¡Siempre!, en el encuentro personal – persona a persona -, casual o en aquel que se haya preparado a partir de la acción misionera de la comunidad. Desde y con la piedad popular. En el compromiso social y político. En los esfuerzos por la construcción del bien común en todos los ámbitos y con todas las personas de buena voluntad. En la participación ciudadana y en amistad social.

El laico de AC es esencialmente misionero. Vive misioneramente su vida.

La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. EG 273

La vida asociativa de la AC, con sus posibilidades y sus limitaciones, es el espacio natural para vivir como comunidad misionera, operante y transformadora de las realidades donde se encuentra inserta, asumiendo y compartiendo sus esperanzas y con sus angustias.

La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriende de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz. EG 24

2 - Conversión personal, conversión pastoral, conversión misionera que no puede dejar las cosas como están

Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una «simple administración». Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión». EG 25

La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así». Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía. Exhorto a todos a aplicar con generosidad y valentía las orientaciones de este documento, sin prohibiciones ni miedos. Lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral. EG 33

Ser auténticamente misioneros, implica vivir una verdadera conversión, que con memoria agradecida del camino recorrido, deja de lado la comodidad y la seguridad que brinda el “porque siempre se ha hecho así” sino que valora lo qué es necesario cambiar, profundizar o seguir haciendo, y que se lanza hacia adelante, proponiendo la eterna novedad del Evangelio poniendo el foco en ser cada día más fiel a nuestra misión.

No podemos contentarnos con “administrar” lo que está y hemos logrado, sino que tenemos que entusiasmarlos creativamente para dar nueva vitalidad a nuestro servicio, con conciencia de ser parte de un pueblo, asumiendo nuestra corresponsabilidad laical en la construcción del Reino, discerniendo desde el Evangelio los nuevos pasos a dar.

Tenemos que abrirnos sin miedo a la acción del Espíritu Santo, para que sea Él quien inspire el camino que tenemos que recorrer, quién nos libre de las ataduras de la comodidad y de nuestras pseudo seguridades.

Evangelizadores con Espíritu (que) quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. EG 259

Una evangelización con espíritu es muy diferente de un conjunto de tareas vividas como una obligación pesada que simplemente se tolera, o se sobrelleva



como algo que contradice las propias inclinaciones y deseos..... Una evangelización con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo, ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora. EG 261

Nos preguntamos:

- ¿Qué dificulta que las ACs en nuestras parroquias, diócesis o países no estén en estado permanente de misión?
- ¿Ofrecemos itinerarios formativos que propongan un encuentro personal con Jesús y favorezcan el desarrollo de vocaciones laicales, maduras y comprometidas?

Necesitamos leer en clave misionera nuestra espiritualidad y oración, nuestra formación, nuestro apostolado y nuestra acción cotidiana.

Por eso:

- ✓ Motivemos la “salida” misionera de nuestros grupos
- ✓ Convirtamos todo lo que nos paralice, nos encierre, nos aleje de la realidad a la que debemos servir fraternalmente anunciando la alegría del Evangelio
- ✓ Reflexionemos sobre la unidad de la asociación como signo de la credibilidad de nuestra vocación.
- ✓ Dejemos de lado todo aquello, que aun dentro de la AC, pueda estar motivado en prejuicios, en un criterio de “individualismo asociado”,
- ✓ Vivamos a fondo la consigna de la comunión a la que hemos de servir trabajando con un fuerte espíritu diocesano.

2.1 La Iglesia particular

Dada la “diocesaneidad” de la AC, tenemos que asumir nuestra corresponsabilidad en el ser y en el actuar de la Iglesia local en torno al Pastor, aportándonos a la comunión misionera, participando activamente en los organismos de participación existentes en la diócesis, favoreciendo el diálogo pastoral con el “sueño misionero de llegar a todos” (cf. EG 31).

La AC ha de ofrecer a la Iglesia diocesana un laicado maduro, que se forma, que sirve con disponibilidad a los proyectos pastorales, sin por ello huir del compromiso propio de su vocación laical de asumir la evangelización de lo temporal en todos los ámbitos de la vida.

2.2 La parroquia no es una estructura caduca

La AC se caracteriza por su inserción parroquial, en comunión con la iglesia particular y con la iglesia universal. Dada su propia vocación, es esta una de sus notas fundamentales, el ser corresponsable en la parroquia, comunidad misionera.

La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas». Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. EG 28

En ella la AC se ha de desarrollar con gran plasticidad, para adoptar formas diversas con docilidad y creatividad misionera.

La Acción Católica tiene que caracterizarse por:

- ✓ Estar más cerca de la gente, acompañando sus procesos e iluminándolos desde la Palabra y las enseñanzas de la Iglesia, como “madre de corazón abierto” (cf. EG 46-49)
- ✓ Ser un ámbito de viva comunión, participación y formación, orientados a la misión.

Nuestros grupos o comunidades parroquiales de AC tienen que ser audaces, creativos, abiertos a salir a buscar y a recibir a todos; con generosidad y valentía, para caminar juntos, con la guía del Obispo y del párroco en un sabio y realista discernimiento pastoral.

2.3 Nuestros grupos - La formación

Nuestros grupos parroquiales – y aun aquellos que dada la organización de cada país, puedan darse en el nivel diocesano o ambiental - sean de niños, jóvenes, adultos, ancianos o especializados de trabajadores, familias, estudiantes u otros, han de ser comunidades de discípulos misioneros.

La formación que ofrecemos debe ser un itinerario integral, siempre orientado a la misión, adecuado a cada realidad, dando centralidad a la Palabra de Dios, para animar el encuentro con Jesús, en feliz amistad, y para vivir en el amor fraterno.

Es tarea de la AC valorizar la vocación laical en la comunidad cristiana, evitando el riesgo de clericalización.

Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores



cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante.

EG 102

Como para todas las vocaciones en la Iglesia, la vocación laical tiene que ser promovida y formada para un enriquecimiento recíproco, al servicio de la comunión y la evangelización. “El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad.” (cf. EG 236).

La AC debe ser “escuela de santidad”, para suscitar vocaciones laicales maduras y corresponsables de la misión de la Iglesia. El método Ver – Juzgar y Actuar sigue siendo un instrumento valioso para ayudarnos a discernir los signos de los tiempos.

Reconozco que necesitamos crear espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales, «lugares donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado, donde compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia, con la finalidad de orientar al bien y a la belleza las propias elecciones individuales y sociales». **EG 77**

La promoción de la AC es el ofrecimiento de nuestra vocación particular y asociativa - definida en las 4 notas conciliares (cf. AA 20 e LG 31) - y de nuestro servicio a todas las iglesias locales, a todas las parroquias, en todos los países, como mayor presencia misionera, como lugares y espacios de amistad y de fraternidad, de irradiación de la fe, de compartir la riqueza y la fragilidad de convertirnos en discípulos “plenamente humanos”, testigos del amor de Dios.

Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?

EG 8

3 - La dimensión social de la evangelización

La exhortación del Papa nos recuerda que la fe tiene consecuencias sociales y que no podemos ser “peregrinos hacia el cielo y fugitivos en la tierra”

Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora. EG 178

En ella se destacan aspectos centrales, donde la AC tiene un campo de misión.

3.1 Los Pobres, los marginados, los más frágiles

La Acción Católica ha de asumir como prioridad la inclusión de los pobres y su desarrollo integral, acercándonos, compartiendo, valorándolos en su propia dignidad.

En nuestras comunidades ¿Están presentes los más pobres y excluidos, los más frágiles? ¿Hacemos juntos caminos de fe y de solidaridad? ¿Los acompañamos, aprendemos de ellos? ¿Son parte de nuestras comunidades? ¿Asumimos la denuncia profética frente a estas realidades? ¿La enseñanza social de la Iglesia es parte significativa en nuestro itinerario formativo, en nuestra reflexión? ¿Nos dejamos evangelizar por los pobres?

Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia». Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo»(Flp 2,5) (...)

Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos. EG 198

Jesús, el evangelizador por excelencia y el Evangelio en persona, se identifica especialmente con los más pequeños (cf. Mt 25,40). Esto nos recuerda que todos los cristianos estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la tierra. EG 209



Valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe. El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación. EG 199

Puesto que esta Exhortación se dirige a los miembros de la Iglesia católica quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria. EG 200

Siempre me angustió la situación de los que son objeto de las diversas formas de trata de personas. Quisiera que se escuchara el grito de Dios preguntándonos a todos: «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9). ¿Dónde está tu hermano esclavo? ¿Dónde está ese que estás matando cada día en el taller clandestino, en la red de prostitución, en los niños que utilizas para mendicidad, en aquel que tiene que trabajar a escondidas porque no ha sido formalizado? No nos hagamos los distraídos. Hay mucho de complicidad. ¡La pregunta es para todos! En nuestras ciudades está instalado este crimen mafioso y aberrante, y muchos tienen las manos preñadas de sangre debido a la complicidad cómoda y muda. EG 211

Entre esos débiles, que la Iglesia quiere cuidar con predilección, están también los niños por nacer, que son los más indefensos e inocentes de todos, a quienes hoy se les quiere negar su dignidad humana en orden a hacer con ellos lo que se quiera, quitándoles la vida y promoviendo legislaciones para que nadie pueda impedirlo. EG 213

3.2 Bien Común

El Papa Francisco se refiere a los laicos y a su tarea exhortándonos a asumir nuestra responsabilidad en la búsqueda y construcción del bien común

Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios...Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la

catequesis, la celebración de la fe. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. En algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en otros por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones. Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. EG 102

Esta cita motiva en nosotros, laicos de AC, la reflexión acerca de:

¿Cómo profundizar el camino que venimos realizando en la formación de un laicado corresponsable en la construcción del Bien Común de cada país y en compromisos reales de participación transformadora? También para considerar ¿Cómo estamos aportando a la formación política y social de nuestros miembros y al acompañamiento de aquellos hermanos nuestros, que opten por este servicio de “máxima caridad” en los distintos niveles gubernamentales de nuestros países?

Pido a Dios que crezca el número de políticos capaces de entrar en un auténtico diálogo que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo! La política, tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común. EG 205

3.3 Diálogo

Desde el Concilio Vaticano II se nos insiste en la cultura del diálogo, en la necesidad de predisponerse al encuentro con esta capacidad de escucha atenta de los otros.

¿Cómo promovemos espacios de diálogo social, ecuménico e interreligioso?

Desde nuestras comunidades, desde donde estamos presente, ¿Cómo favorecemos la cultura del encuentro?

Es hora de saber cómo diseñar, en una cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consensos y acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones.

EG 239

La evangelización implica también el camino del diálogo. Para la Iglesia de hoy, tres espacios de diálogo se destacan en la que tiene que estar presente con el fin de promover el desarrollo humano integral y para perseguir el bien común: el diálogo con los Estados, el diálogo con la sociedad - incluyendo el diálogo con las culturas y las ciencias - y el diálogo con otros creyentes que no son parte de la Iglesia Católica. EG 238



3.4 Paz

En todas las sociedades en las que cada AC está inserta y comprometida, hay tensiones de distinta naturaleza, contextos de violencia social, guerra, de terrorismo o de las nuevas formas de crímenes organizados producto del narcotráfico, la trata de personas u otras formas de odios fratricidas.

Nos urge ofrecer nuestros esfuerzos para construir caminos de paz, de acercamiento y encuentro que ayuden a sanar las heridas, que favorezcan posibilidades para superar los conflictos y por sobre todo, que instalen en el corazón de las personas la necesidad de paz y de convivencia fraterna.

La Iglesia proclama « el evangelio de la paz » (Ef 6,15) y está abierta a la colaboración con todas las autoridades nacionales e internacionales a anunciar a Jesucristo, que es la paz en persona (cf. Ef 2,14), la nueva evangelización anima a todo bautizado a ser instrumento de pacificación y testimonio creíble de una vida reconciliadas para cuidar este bien universal tan grande. EG 239

4 - Acción Católica frente a los desafíos

La Acción Católica como comunidad viva, encarnada en distintas realidades, llamada a asumir la evangelización, también se “incultura” para poder “inculturar el Evangelio”.

Repasamos los desafíos que tenemos frente nuestro, planteados en la *Evangelii Gaudium* por el Papa Francisco reflexionando ¿Qué acciones concretas asumimos para superarlos siendo realistas, pero sin perder la esperanza?

Una auténtica fe – que nunca es cómoda e individualista – siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra. EG 183

DESAFÍOS DEL MUNDO ACTUAL

No a una economía de la exclusión

Así como el mandamiento de «no matar» pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». Esa economía mata. EG 53

No a la nueva idolatría del dinero

La crisis mundial, que afecta a las finanzas y a la economía, pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo. EG 55

En este sistema, que tiende a fagocitarlo todo en orden a acrecentar beneficios, cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta. EG 56

No a un dinero que gobierna en lugar de servir

«No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos». Una reforma financiera que no ignore la ética requeriría un cambio de actitud enérgico por parte de los dirigentes políticos, a quienes exhorto a afrontar este reto con determinación y visión de futuro, sin ignorar, por supuesto, la especificidad de cada contexto. ¡El dinero debe servir y no gobernar! EG 58

No a la inequidad que genera violencia

Hoy en muchas partes se reclama mayor seguridad. Pero hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia. EG 59



DESAFÍOS CULTURALES

Libertad religiosa	<i>Evangelizamos también cuando tratamos de afrontar los diversos desafíos que puedan presentarse. A veces éstos se manifiestan en verdaderos ataques a la libertad religiosa o en nuevas situaciones de persecución a los cristianos, las cuales en algunos países han alcanzado niveles alarmantes de odio y violencia. EG 61</i>
Globalización	<i>En muchos países, la globalización ha significado un acelerado deterioro de las raíces culturales con la invasión de tendencias pertenecientes a otras culturas, económicamente desarrolladas pero éticamente debilitadas. EG 62</i>
Nuevos movimientos religiosos	<i>La fe católica de muchos pueblos se enfrenta hoy con el desafío de la proliferación de nuevos movimientos religiosos, algunos tendientes al fundamentalismo y otros que parecen proponer una espiritualidad sin Dios. EG 63</i>
Familia	<i>La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos sociales. En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros, y donde los padres transmiten la fe a sus hijos. EG 66</i>
Individualismo	<i>El individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares. EG 67</i>
Inculturar el Evangelio	<i>Es imperiosa la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio. En los países de tradición católica se tratará de acompañar, cuidar y fortalecer la riqueza que ya existe, y en los países de otras tradiciones religiosas o profundamente secularizados se tratará de procurar nuevos procesos de evangelización de la cultura, aunque supongan proyectos a muy largo plazo. EG 69</i>
La ciudad	<i>En la ciudad, lo religioso está mediado por diferentes estilos de vida, por costumbres asociadas a un sentido de lo temporal, de lo territorial y de las relaciones, que difiere del estilo de los habitantes rurales. EG 72 Nuevas culturas continúan gestándose en estas enormes geografías humanas en las que el cristiano ya no suele ser promotor o generador de sentido, sino que recibe de ellas otros lenguajes, símbolos, mensajes y paradigmas que ofrecen nuevas orientaciones de vida, frecuentemente en contraste con el Evangelio de Jesús. Una cultura inédita late y se elabora en la ciudad. EG 73</i>

Se impone una evangelización que ilumine los nuevos modos de relación con Dios, con los otros y con el espacio, y que suscite los valores fundamentales. Es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de las ciudades. No hay que olvidar que la ciudad es un ámbito multicultural. EG 74

DESAFÍOS DE LOS AGENTES PASTORALES

Unidad

A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirlos especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis: «En esto reconocerán que sois mis discípulos, en el amor que os tengáis unos a otros» (Jn 13,35). Es lo que con tantos deseos pedía Jesús al Padre: «Que sean uno en nosotros [...] para que el mundo crea» (Jn 17,21). ¡Atención a la tentación de la envidia! ¡Estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto! Pidamos la gracia de alegrarnos con los frutos ajenos, que son de todos. EG 99

Sí al desafío de una espiritualidad misionera

Así, pueden advertirse en muchos agentes evangelizadores, aunque oren, una acentuación del individualismo, una crisis de identidad y una caída del fervor. Son tres males que se alimentan entre sí. EG 78

No a la acedia egoísta

Cuando más necesitamos un dinamismo misionero que lleve sal y luz al mundo, muchos laicos sienten el temor de que alguien les invite a realizar alguna tarea apostólica, y tratan de escapar de cualquier compromiso que les pueda quitar su tiempo libre. EG 81

El problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable. EG 82

Así se gesta la mayor amenaza, que «es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad». Se desarrolla la psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo. Desilusionados



*con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como «el más preciado de los elixires del demonio». Llamados a iluminar y a comunicar vida, finalmente se dejan cautivar por cosas que sólo generan oscuridad y cansancio interior, y que apolillan el dinamismo apostólico. Por todo esto, me permito insistir: ¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora! **EG 83***

No al pesimismo estéril

*La alegría del Evangelio es esa que nada ni nadie nos podrá quitar (cf. Jn 16,22). Los males de nuestro mundo —y los de la Iglesia— no deberían ser excusas para reducir nuestra entrega y nuestro fervor. Mirémoslos como desafíos para crecer. **EG 84***

No a la mundanidad espiritual

*La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal. **EG 97**
Quien ha caído en esta mundanidad mira de arriba y de lejos, rechaza la profecía de los hermanos, descalifica a quien lo cuestione, destaca constantemente los errores ajenos y se obsesiona por la apariencia. **EG 93***

OTROS DESAFÍOS

La pastoral juvenil

*La pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a desarrollarla, ha sufrido el embate de los cambios sociales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y herida. **EG 105***

Las vocaciones

*En muchos lugares escasean las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Frecuentemente esto se debe a la ausencia en las comunidades de un fervor apostólico contagioso, lo cual no entusiasma ni suscita atractivo. Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuina. **EG 107***

Los laicos

Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados. Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta

con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. EG 102

Las mujeres

La Iglesia reconoce el indispensable aporte de la mujer en la sociedad, con una sensibilidad, una intuición y unas capacidades peculiares que suelen ser más propias de las mujeres que de los varones... ero todavía es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia. EG 103

Una AC en salida

*El Papa nos ha invitado a vivir una Iglesia en salida, y en ella, hemos de vivir, para ser fieles a nuestra identidad, una **AC en salida**. Una AC que primeréa, se involucra, acompaña, fructifica, celebra (cf. EG 24)*

*Necesitamos y el pueblo de Dios necesita una “**AC en salida**”.*

- *Una AC en salida es dispuesta a llegar a todos, en todos los lugares y en todas las ocasiones. Protagonista, en acciones concretas, para que la alegría de vivir sea una fiesta para todos, sin excluidos.*
- *Una AC en salida se forma en y para la misión porque en ella realiza su vocación bautismal.*
- *Una AC en salida con profundidad interior vive y ofrece espacios sanadores y motivadores (cf. EG 77), oportunidades para crecer en el encuentro personal y comunitario con Jesús; escuchando su Palabra, celebrándolo en los sacramentos y así, identificándonos y configurándonos con El. Nuestro “capolavoro” es la santidad.*
- *Una AC en salida reza y porque reza; no tiene miedo a convertirse porque experimenta que ahí está el principio vital de su crecimiento como cristianos.*
- *Una AC en salida ha encontrado su tesoro y quiere compartirlo con los demás, por eso evangeliza como comunidad de discípulos misioneros con pasión y sin descanso. Ofreciendo también a todos nuestra vida asociativa.*
- *Una AC en salida es la AC del papa Francisco que nos revela hoy la compasión y la misericordia que debe resplandecer en el rostro de la Iglesia en todos sus gestos.*
- *Una AC en salida es la AC de Jesucristo evangelizador itinerante y peregrino, misionero del Padre y amigo de los todos los hombres.”*

Que el Espíritu Santo nos de la fuerza y María, Madre de la Evangelización nos anime entonces, a anunciar la novedad del Evangelio con audacia, y nos permita acompañar al Santo Padre en su sueño de “una opción misionera capaz de transformarlo todo” (cf. EG 27), para llegar a todos!

5 - Caminemos juntos

La AC camina con la Iglesia y en ese caminar ha ido redescubriendo su rostro. Ligada desde su origen a la dimensión institucional de la Iglesia, como colaboradora del apostolado jerárquico, ha ido profundizando su ministerialidad en la Iglesia y en el mundo.

Hemos asumido como vocación propia vivir para la Iglesia y para la totalidad de su misión. “la Acción Católica no tiene todos los carismas, pero tiene el carisma del todo”

Por eso, en esta nueva etapa misionera, queremos ofrecer el “don recibido” porque “el bien tiende a comunicarse” (cf. EG 9) promoviendo nuestra vocación particular y nuestro servicio a todas las iglesias locales, a todas las parroquias, en todos los países, para colaborar en la formación de un laicado maduro y corresponsable en la misión evangelizadora.

Queremos compartir nuestra asociación como espacio de irradiación de la novedad que Jesús trae a nuestras vidas, del compromiso con la Iglesia y con el mundo que suscita en nosotros.

Reconocemos nuestra historia, con sus debilidades y sus fortalezas. Hacemos memoria agradecida y también purificadora que nos permite mirar el pasado, vivir nuestro presente y caminar con paso confiado hacia el futuro.

La Acción Católica es bella, porque invita a grandes y a pequeños a un ejercicio de corresponsabilidad asumido como un camino de comunión fraterna entre los laicos y los sacerdotes, alimentada por el respeto mutuo, el afecto y la gratitud (cf. EG 101 y 102; LG 37).

El nuevo dinamismo evangelizador del Concilio Ecu­ménico Vaticano II, que dio paso al surgimiento de nuevos movimientos y comunidades, es también para la Acción Católica una riqueza. Como asociación, vemos en ello la multiforme gracia del Espíritu, damos gracias por su obra en nuestra asociación. El Espíritu, desde el mismo Concilio, nos impulsa a ser “siempre nuevos” desde nuestra identidad original, concretándose en nuevos caminos y respuestas creativas a las exigencias actuales de la evangelización.

Así es que la Acción Católica se expresa en diferentes formas de organización según cada país, dando unicidad a la presencia asociativa en cada Iglesia local a nivel nacional y diocesano para expresar su unidad al servicio de la comunión y de la misión.

Las Acciones Católicas de diversos países integran el Foro Internacional de Acción Católica – FIAC- , como espacio de encuentro, intercambio y promoción, lugar de amistad, de compartir y de solidaridad.



EXHORTACIÓN APOSTÓLICA ***EVANGELII GAUDIUM***

ÍNDICE

La alegría del Evangelio

- I. Alegría que se renueva y se comunica [2-8]
- II. La dulce y confortadora alegría de evangelizar [9-13]
Una eterna novedad [11-13]
- III. La nueva evangelización para la transmisión de la fe [14-18]
Propuesta y límites de esta Exhortación [16-18]

Capítulo primero

LA TRANSFORMACIÓN MISIONERA DE LA IGLESIA

- I. Una Iglesia en salida [20-24]
Primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar [24]
- II. Pastoral en conversión [25-33]
Una impostergable renovación eclesial [27-33]
- III. Desde el corazón del Evangelio [34-39]
- IV. La misión que se encarna en los límites humanos [40-45]
- V. Una madre de corazón abierto [46-49]

Capítulo segundo

EN LA CRISIS DEL COMPROMISO COMUNITARIO

- I. Algunos desafíos del mundo actual [52-75]
No a una economía de la exclusión [53-54]
No a la nueva idolatría del dinero [55-56]
No a un dinero que gobierna en lugar de servir [57-58]
No a la inequidad que genera violencia [59-60]
Algunos desafíos culturales [61-67]

Desafíos de la inculturación de la fe [68-70]
Desafíos de las culturas urbanas [71-75]

- II. Tentaciones de los agentes pastorales [76-109]
 - Sí al desafío de una espiritualidad misionera [78-80]
 - No a la acedia egoísta [81-83]
 - No al pesimismo estéril [84-86]
 - Sí a las relaciones nuevas que genera Jesucristo [87-92]
 - No a la mundanidad espiritual [93-97]
 - No a la guerra entre nosotros [98-101]
 - Otros desafíos eclesiales [102-109]

Capítulo tercero

EL ANUNCIO DEL EVANGELIO

- I. Todo el Pueblo de Dios anuncia el Evangelio [111-134]
 - Un pueblo para todos [112-114]
 - Un pueblo con muchos rostros [115-118]
 - Todos somos discípulos misioneros [119-121]
 - La fuerza evangelizadora de la piedad popular [122-126]
 - Persona a persona [127-129]
 - Carismas al servicio de la comunión evangelizadora [130-131]
 - Cultura, pensamiento y educación [132-134]
- II. La homilía [135-144]
 - El contexto litúrgico [137-138]
 - La conversación de la madre [139-141]
 - Palabras que hacen arder los corazones [142-144]
- III. La preparación de la predicación [145-159]
 - El culto a la verdad [146-148]
 - La personalización de la Palabra [149-151]
 - La lectura espiritual [152-153]
 - Un oído en el pueblo [154-155]
 - Recursos pedagógicos [156-159]
- IV. Una evangelización para la profundización del kerygma [160-175]
 - Una catequesis kerygmática y mistagógica [163-168]
 - El acompañamiento personal de los procesos de crecimiento [169-173]
 - En torno a la Palabra de Dios [174-175]



Capítulo cuarto

LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA EVANGELIZACIÓN

- I. Las repercusiones comunitarias y sociales del kerygma [177-185]
 - Confesión de la fe y compromiso social [178-179]
 - El Reino que nos reclama [180-181]
 - La enseñanza de la Iglesia sobre cuestiones sociales [182-185]
- II. La inclusión social de los pobres [186-216]
 - Unidos a Dios escuchamos un clamor [187-192]
 - Fidelidad al Evangelio para no correr en vano [193-196]
 - El lugar privilegiado de los pobres en el pueblo de Dios [197-201]
 - Economía y distribución del ingreso [202-208]
 - Cuidar la fragilidad [209-216]
- III. El bien común y la paz social [217-237]
 - El tiempo es superior al espacio [222-225]
 - La unidad prevalece sobre el conflicto [226-230]
 - La realidad es más importante que la idea [231-233]
 - El todo es superior a la parte [234-237]
- IV. El diálogo social como contribución a la paz [238-258]
 - El diálogo entre la fe, la razón y las ciencias [242-243]
 - El diálogo ecuménico [244-246]
 - Las relaciones con el Judaísmo [247-249]
 - El diálogo interreligioso [250-254]
 - El diálogo social en un contexto de libertad religiosa [255-258]

Capítulo quinto

EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU

- I. Motivaciones para un renovado impulso misionero [262-283]
 - El encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva [264-267]
 - El gusto espiritual de ser pueblo [268-274]
 - La acción misteriosa del Resucitado y de su Espíritu [275-280]
 - La fuerza misionera de la intercesión [281-283]
- II. María, la Madre de la evangelización [284-288]
 - El regalo de Jesús a su pueblo [285-286]
 - La Estrella de la nueva evangelización [287-288]

APPENDICE

Cómo podemos reformular el carisma a la luz de Evangelii Gaudium (EG)... EG es el marco de toda la acción apostólica hoy en la Iglesia... como lo fue Evangelii Nuntiandi (EN) en su momento, la cual sigue teniendo vigencia; es el mejor documento pastoral del post Concilio que aún hoy sigue pautando la acción de la Iglesia, la EN - y EG es una traducción de la EN, un poco aggiornada... pero lo fundamental está allá, en la EN... y esto es un deber de justicia a ese documento, que no perdió actualidad.

Del Discurso de Papa Francisco el 27 de abril de 2017 (transcripción integral)

Evangelii Nuntiandi 70-73

del cap. VI AGENTES DE LA EVANGELIZACIÓN

LOS SEGLARES

70. I laici, che la loro vocazione specifica pone in mezzo al mondo e alla guida dei più svariati compiti temporali, devono esercitare con ciò stesso una forma singolare di evangelizzazione.

Il loro compito primario e immediato non è l'istituzione e lo sviluppo della comunità ecclesiale - che è il ruolo specifico dei Pastori - ma è la messa in atto di tutte le possibilità cristiane ed evangeliche nascoste, ma già presenti e operanti nelle realtà del mondo. Il campo proprio della loro attività evangelizzatrice è il mondo vasto e complicato della politica, della realtà sociale, dell'economia; così pure della cultura, delle scienze e delle arti, della vita internazionale, degli strumenti della comunicazione sociale; ed anche di altre realtà particolarmente aperte all'evangelizzazione, quali l'amore, la famiglia, l'educazione dei bambini e degli adolescenti, il lavoro professionale, la sofferenza. Più ci saranno laici penetrati di spirito evangelico, responsabili di queste realtà ed esplicitamente impegnati in esse, competenti nel promuoverle e consapevoli di dover sviluppare tutta la loro capacità cristiana spesso tenuta nascosta e soffocata, tanto più queste realtà, senza nulla perdere né sacrificare del loro coefficiente umano, ma manifestando una dimensione trascendente spesso sconosciuta, si troveranno al servizio dell'edificazione del Regno di Dio, e quindi della salvezza in Gesù Cristo.

LA FAMILIA

71. En el seno del apostolado evangelizador de los seglares, es imposible dejar



de subrayar la acción evangelizadora de la familia. Ella ha merecido muy bien, en los diferentes momentos de la historia y en el Concilio Vaticano II, el hermoso nombre de "Iglesia doméstica"[106]. Esto significa que en cada familia cristiana deberían reflejarse los diversos aspectos de la Iglesia entera. Por otra parte, la familia, al igual que la Iglesia, debe ser un espacio donde el Evangelio es transmitido y desde donde éste se irradia.

Dentro, pues, de una familia consciente de esta misión, todos los miembros de la misma evangelizan y son evangelizados. Los padres no sólo comunican a los hijos el Evangelio, sino que pueden a su vez recibir de ellos este mismo Evangelio profundamente vivido. También las familias formadas por un matrimonio mixto tienen el deber de anunciar a Cristo a los hijos en la plenitud de las implicaciones del bautismo común; tienen además la no fácil tarea de hacerse artífices de unidad.

Una familia así se hace evangelizadora de otras muchas familias y del ambiente en que ella vive.

LOS JÓVENES

72. Las circunstancias nos invitan a prestar una atención especialísima a los jóvenes. Su importancia numérica y su presencia creciente en la sociedad, los problemas que se les plantean deben despertar en nosotros el deseo de ofrecerles con celo e inteligencia el ideal que deben conocer y vivir. Pero, además, es necesario que los jóvenes bien formados en la fe y arraigados en la oración, se conviertan cada vez más en los apóstoles de la juventud. La Iglesia espera mucho de ellos. Por nuestra parte, hemos manifestado con frecuencia la confianza que depositamos en la juventud.

MINISTERIOS DIVERSIFICADOS

73. Es así como adquiere toda su importancia la presencia activa de los seglares en medio de las realidades temporales. No hay que pasar pues por alto u olvidar otra dimensión: los seglares también pueden sentirse llamados o ser llamados a colaborar con sus Pastores en el servicio de la comunidad eclesial, para el crecimiento y la vida de ésta, ejerciendo ministerios muy diversos según la gracia y los carismas que el Señor quiera concederles.

No sin experimentar íntimamente un gran gozo, vemos cómo una legión de Pastores, religiosos y seglares, enamorados de su misión evangelizadora, buscan formas cada vez más adaptadas de anunciar eficazmente el Evangelio, y alentamos la apertura que, en esta línea y con este afán, la Iglesia está llevando a cabo hoy día. Apertura a la reflexión en primer lugar, luego a los ministerios eclesiales capaces de rejuvenecer y de reforzar su propio dinamismo evangelizador.

Es cierto que al lado de los ministerios con orden sagrado, en virtud de los



cuales algunos son elevados al rango de Pastores y se consagran de modo particular al servicio de la comunidad, la Iglesia reconoce un puesto a ministerios sin orden sagrado, pero que son aptos a asegurar un servicio especial a la Iglesia.

Una mirada sobre los orígenes de la Iglesia es muy esclarecedora y aporta el beneficio de una experiencia en materia de ministerios, experiencia tanto más valiosa en cuanto que ha permitido a la Iglesia consolidarse, crecer y extenderse. No obstante, esta atención a las fuentes debe ser completada con otra: la atención a las necesidades actuales de la humanidad y de la Iglesia. Beber en estas fuentes siempre inspiradoras, no sacrificar nada de estos valores y saber adaptarse a las exigencias y a las necesidades actuales, tales son los ejes que permitirán buscar con sabiduría y poner en claro los ministerios que necesita la Iglesia y que muchos de sus miembros querrán abrazar para la mayor vitalidad de la comunidad eclesial. Estos ministerios adquirirán un verdadero valor pastoral y serán constructivos en la medida en que se realicen con respecto absoluto de la unidad, beneficiándose de la orientación de los Pastores, que son precisamente los responsables y artífices de la unidad de la Iglesia.

Tales ministerios, nuevos en apariencia pero muy vinculados a experiencias vividas por la Iglesia a lo largo de su existencia —catequistas, animadores de la oración y del canto, cristianos consagrados al servicio de la palabra de Dios o a la asistencia de los hermanos necesitados, jefes de pequeñas comunidades, responsables de Movimientos apostólicos u otros responsables—, son preciosos para la implantación, la vida y el crecimiento de la Iglesia y para su capacidad de irradiarse en torno a ella y hacia los que están lejos. Nos debemos asimismo nuestra estima particular a todos los seglares que aceptan consagrar una parte de su tiempo, de sus energías y, a veces, de su vida entera, al servicio de las misiones.

Para los agentes de la evangelización se hace necesaria una seria preparación. Tanto más para quienes se consagran al ministerio de la Palabra. Animados por la convicción, cada vez mayor, de la grandeza y riqueza de la palabra de Dios, quienes tienen la misión de transmitirla deben prestar gran atención a la dignidad, a la precisión y a la adaptación del lenguaje. Todo el mundo sabe que el arte de hablar reviste hoy día una grandísima importancia. ¿Cómo podrían descuidarla los predicadores y los catequistas?

Deseamos vivamente, que en cada Iglesia particular, los obispos vigilen por la adecuada formación de todos los ministros de la Palabra. Esta preparación llevada a cabo con seriedad aumentará en ellos la seguridad indispensable y también el entusiasmo para anunciar hoy día a Cristo.

Publicación editada por el Secretariado del FIAC

CON LA COLABORACIÓN DE

Emilio Inzaurraga

Claudia Alejandra Carbajal Inzaurraga

Rafael Ángel Corso



FIAC – Foro Internacional Acción Católica

Via della Conciliazione, 1 00193 Roma – Italia

Tel. 0039 06 661321/ 66132344 – fax 0039 06 6868755/ 66132360

www.catholicactionforum.org - info@catholicactionforum.org

Roma, 8 de abril de 2018 – *Domenica in Albis*

Primera edición, 4 de octubre de 2014

EVANGELII GAUDIUM

EN LA VIDA Y MISIÓN DE LA ACCIÓN CATÓLICA

Se han planteado una Acción Católica en salida, y eso es muy bueno porque los ubica en su propio eje. La salida significa apertura, generosidad, encuentro con la realidad más allá de las cuatro paredes de la institución y de las parroquias. Esto significa renunciar a controlar demasiado las cosas y a programar los resultados. Esa libertad, que es fruto del Espíritu Santo, es la que los va a hacer crecer.

El proyecto evangelizador de la Acción Católica tiene que pasar por estos pasos: primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar. Un paso adelante en la salida, encarnados y haciendo camino juntos. Esto, ya es un fruto que se celebra. Contagien la alegría de la fe, que se note la alegría de evangelizar en todas las ocasiones, a tiempo y a destiempo.

Papa Francisco, *Discurso a los participantes en el Congreso del Foro Internacional de Acción Católica (FIAC)- 27 de abril de 2017*